

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO" 1837
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

XI.

EL DUQUE SIN UN SUELDO.

Habia un secreto en la vida de Octavio, que no fué revelado por la señorita Genoveva de la Chastaigneraye. Nadie conocia este secreto ni aun la misma jóven.

El señor de Parisis tenia fama de ser uno de los hombres mas ricos de Paris; se hablaba de su castillo y sus tierras, como de las mas fecundas de la Francia y se hablaba principalmente de sus minas de plata en las Cordilleras. Mas de una vez se le habia visto llegar al club, con un puñado de pepitas de plata ó con un lingote en forma de zapato chino.

—Cuando pienso, decia con aire desdenoso, que tengo cien indios en las Cordilleras donde no se encuentra sino la plata y que en cambio podria tener cien californios que me encontrarian oro.....

Otras veces leia en voz alta algunas líneas de un periódico de provincia donde se elogiaban los rebaños de Parisis, sus campos de lino, sus campos de hortaliza y sus campos de remolacha. Aquella era una tierra modelo.

La fortuna le llegaba por todos los caminos, puesto que ganaba en las carreras, ganaba en el juego, en el club, en Baden, en la Bolsa y en casa de las señoras aficionadas al juego.

Pasaba por generoso y hasta por pródigo. Señalaba una pension al príncipe Azul y no miraba jamás lo que daba á los pobres. Cuando dos ganapanes se batian les pagaba para que se abrazasen. Verdad es que este espectáculo no le costaba muy caro. Renovaba así la historia de uno de sus abuelos, el conde de Grammont, que dió un dia veinte y cuatro libras á dos ladrones que se batian por tener cada uno tres luises por mas que no hubiesen robado mas que cinco.

Todo esto era un juego muy bien jugado, pues la fortuna del duque no era para tanto.

Ocultaba su pobreza con cuatro caballos á la manera con que los ricos ocultan sus millones en dos.

A primera vista esto parecia extraño; pero nada es tan sencillo.

Cuando entró en la diplomacia el jóven recogió un millon en renta del tres por ciento, en acciones del banco y en obligaciones de caminos de hierro. El castillo de Parisis habia sido evaluado en un millon: total dos millones, pero de esto hacia ya dos años. El primer millon duró dos; en cuyo tiempo el jóven tuvo las manos llenas y abiertas: era la providencia de las actrices, de las damas del Lago, de sus amigos; necesitaba mil quinientos francos diarios para vivir

espléndidamente en el primer fuego de la juventud, con su título de duque, su sed de placeres y sus costumbres de hijo pródigo. Pero no era esto todo. El joven no contaba bien y se imaginaba que dos millones constituyen una mina inestinguible; pero todas las minas se agotan, hasta las de las Cordilleras donde los cien indios que trabajaban constantemente para él no hallaban desde algunos años, sino lo bastante para alimentarse.

Cuando Octavio volvió de América le fué preciso pedir prestado hipotecando su castillo. A su vuelta de China no le quedaba mas recurso que el de otra segunda hipoteca; se le prestaron aun trescientos mil francos porque se sabia que en caso de no devolverlos, las tierras de Parisis valdrán un millon.

El Sr. de Parisis jugaba entonces su vida y su fortuna como un hombre que no piensa en el mañana, resuelto á vivir mas tarde segun á Dios pluguiese, ya siendo ministro en Carlsruhe ó en Dresde, ó bien recogiendo las migajas de su patrimonio para plantar coles en su castillo.

Pertenecia á esta nueva generacion que vive unicamente el dia de hoy y que desafía el siguiente.

Esta generacion no es mas sábia que la otra, pero tampoco es mas loca puesto que la vida no es ni una casa de banca ni un granero de abundancia. Un hombre galante no muere jamás de hambre: los que viven ricos para morir pobres son de un talento superior á los que viven pobres para morir ricos, puesto que es-

tos son los ricos verdaderos. Gastar alegremente un Luis es poseerle: retenerlo con una mano avara es perderlo.

A los veinticinco años Octavio de Parisis no tenia ya nada; pero no estaba completamente arruinado. Me explicaré.

No me refiero á algunos puñados de oro que todos los años podian llevarle de Lima, toda vez que la última remesa verificada despues de un silencio de diez y ocho meses, solo habia consistido en algunos miles de pesos; no me refiero á lo que podria sobrarle de la venta del castillo puesto que él queria guardarle costase lo que costase; me refiero á su éxito que era aun un capital. No se puede uno imaginar el número de vividores que viven de su nombre y que son aun ricos cuando no tienen dinero. Porqué todos los ociosos no viven de este modo? Porque es necesario haber sido rico, porque es necesario haber conquistado el prestigio del nombre y de la moda.

Brummel y los otros diletantis del gran mundo han vivido siempre como grandes señores sin que se sepa como. Un hombre de talento decia sin vergüenza: «Es necesario dejar á los imbéciles el privilegio de mantener para los otros una casa, una mujer, un caballo y otras cosas.»

El cazador furtivo coge mas caza que el cazador ordinario? la encuentra menos buena? Greuz decia, Greuz que fué cornudo como Moliere, decia que los hombres á la moda son los cazadores furtivos del ma-

trimonio. No son tambien los cazadores furtivos de la vida?

Octavio de Parisis era un conde de Orsay: vivia sobre su fortuna pasada y sobre su fortuna futura. Llevaba siempre un gran tren pero era el tren de otros. Como tenia cuadras para caballos de regalo y traillas de caza? Porque al jóven marqués de Saint-Aimour le dijo una mañana á su regreso de la China:

—Quieres cabalgar y cazar juntos?

—Sí; pero no tengo dinero dispuesto.

—No importa: arreglaremos cuentas mas tarde.

Y entretanto llegaba este arreglo, Octavio disfrutaba de la mitad de todos los caballos premiados.

Esto era justo y para todo mundo Octavio era naturalmente el que daba brillo á las carreras y el que daba las cacerías.

El sabia perfectamente que algun dia lo pagaria todo. Esperaba que un viage á Lima le sacaria de estas miserias.

Parisis carecia de tren de casa. El dia de su inventario solo se encontraron cuatro volúmenes despachurados que se titulaban *Memorias de Mimi-Bamboche*, el *Diccionario de las Actrices de Paris*, el *Perfecto Escudero* y *La Llave de los Sueños*.

En la cueva de Octavio apenas se hubiesen encontrado cuatrocientas botellas. No se inquietaba por su cocina, puesto que siempre estaba invitado á las comidas oficiales: apenas le quedaba un dia de la semana para dar á las mujeres.

Pero cómo se habia edificado un palacio con el lujo de las esculturas, de los frescos y de los mármoles? Muy sencillo. Habia tenido el buen talento, (pues no era tan desordenado como parecia) de comprar un terreno en la avenida de la Emperatriz, vendido por espropiacion á un precio que representaba la mitad de su valor. Esto se vé todos los dias segun los rumores de próxima guerra ó los siniestros que ocurren en la Bolsa.

Una vez comenzado su palacio, su notario no tardó mucho en proporcionarle un préstamo que le pagó el terreno y la mitad del Palacio. Terminado este, como tenia un gran aspecto, pudo verificar otro préstamo.

Paris es el país de la confianza. El crédito hace milagros.

Si en Paris no se trabajase mas que con dinero no se haria gran cosa: con el crédito se remueve el mundo.

Pero cómo se pagaba Octavio el lujo de las mujeres? con ramos de violetas, de lilas y de rosas. Con frecuencia con tarjetas de visita; las mujeres se consideraban muy pagadas con sus tarjetas. El jóven no tenia ningun escrúpulo toda vez que recordaba que él habia aparecido en el gran mundo quemando cerca de un millon en el altar de Venus.

Hacia tres años que el duque de Parisis vivia sin un sueldo, pero sin privarse de nada y continuando siendo uno de los reyes de la gran ciudad. Solo que

no jugaba porque no queria hacer bancarrota en alguna deuda de honor.

Se empezaba á murmurar que debia á Dios y al diablo; pero sus amigos atribuian sus deudas á la negligencia que observaba en todo. Segun ellos, si debia era porque se olvidaba de pagar.

XII.

DONDE OCTAVIO BUSCA SU DAMA DE PALOS.

La mascarada estaba deslumbradora; se habian agotado todos los símbolos: el ángel del amor se codeaba con el de las tinieblas; habia un Asuero, un Sarcófago, un Obelisco, una Noche y una Mil y una Noches; un imbécil se habia disfrazado con un traje especial para fingir que era un sábio. Habia una Tempestad, una Borrasca y una California, á la cual todo el mundo pedia en matrimonio. Habia Increibles, Moros, Velledas, Arrepentimientos, Diablos-Hembras y Muñecas.

Pero lo que metió ruido en el baile, despues del juego de cartas, fué la entrada triunfal de un cortejo de cochinchinos llevando sobre un palanquin la emperatriz de la China.

Todo el mundo se figuró que era la china del señor de Parisis.

En vano Octavio corrió todo el baile para ver si encontraba sus naipes: las cuatro damas habian desaparecido. En vano preguntó á todo el mundo: ninguna de ellas se habia quitado su máscara. Los que